

RECORRIDO SANTA MARTA



1

No sé si un recorrido
comienza o termina en la vegetación,
ella es un pequeño oasis o paisaje desolado...
sí...

Percibo la terrible lucha del cemento gris de la larga avenida
que remata en un llano de metal
y se torna en barrera hacia un mundo, para mí, prohibido.



2

**Dos pequeños bosques fronterizos
bordean y escoltan el límite del angosto y desierto llano;
vecino estéril que, ensoberbecido,
se ofrece cual portal
al vasto océano de asfalto.**



3

**Una columna solitaria se yergue en testigo,
del tiempo que almidona a su paso,
las huellas persistentes del ocre orín de perros solitarios,
que rivalizan por el territorio, para ellos, baldío.**



4

**Una talanquera lateral
anuncia al caminante que el relieve es brusco,
y que mana de ella;
no es hidrante: es un límite abrupto del valle gris,
una garganta estrecha que le obliga a la lentitud.**



5

**Un punto oscuro repentino, contenido por una cuerda larga,
pareciera querer atar el próximo eructo de la tierra.**

O quizás sea un cañón que la penetra...

lo frenan dos ásperas bridas tensas que evitan su reflujo.



6

**Seis canales sobre un ancho vacío,
dos incertidumbres que se sobreponen una a otra
y se ofrecen como puente...
mejor dar un gran salto hacia la nada.**



7

**Un delgado y largo poste,
presencia vertical dura que imita la fuerza del concreto;
así es el juego de la posesión,
enclavado al centro del valle
de manchas verdes y planos ajedrezados.**



8

**Un pequeño muro blanco se yergue e incita a escalarle
son los dedos de mis pies los que sienten su llamado,
una textura generosa los espera para guiarme...
¡Cuánto valor de las plantas de mis pies!**



9

**Sé la dirección a recorrer,
mas, un puente sobre el hilo de agua
rompe la seguridad de la marcha,
obvio la obligación y lo rodeo
en un pequeño placer de rebelde.**



10

**Enorme el obelisco surge al paso
tachonado de palimpsestos inmemoriales,
signos de extensiones sin límite;
sus relieves ornan y, cual *braille* oculto,
indican tiempo y espacio antes del final.**



11

**Súbito, otro pedestal enorme y policromado,
piedra que el viento, el sol y el agua
tallaron con sus huellas artesanas.**



12

**Una pendiente corta y agreste
me lleva a otro plano largo y suavemente caído,
Antes de cruzarlo un rectángulo de metal,
con halo desolado y frío,
me invita a que lo mire.**



13

**Con agrado siento el refugio
en un recodo del camino gris,
-las cercas de alambre no son para seres urbanos-
mas, como angulosos y grises minifundios,
contrastan con el suave verdor que protegen.**



14

**Es un largo y bajo muro atrapado entre dos altas torres,
que impiden caminar sobre el suelo que protegen;
me obliga a pasar de largo mientras siento
la velocidad de los automóviles al acecho.**



15

**Manchas que me orientan,
se desplazan sobre la superficie
adheridas a pequeñas murallas, e imagino
el grosor de su relieve.**



16

**Un riel del ayer
enclavado en la superficie del presente,
cual vocal en mayúscula.
Y mis pies, en ella tropezados,
mascullan en silencio un grito.**



17

**Ruta semicircular en gris,
diagonales cobrizas, ángulos adyacentes,
rectas y más rectas se conjugan y dan paso
a la placa esquinera.**



18

**Un largo relámpago de metal
me anuncia y evoco, golpes prohibidos,
difícil olvidar así sus puntos en mi camino.
La tierra detiene con fuerza un cable en ángulo,
como queriendo detener los disparos
de férreas chispas esquineras.**



19

**Una solitaria pareja de extraños en mitad de la planicie,
Uno es frío y delgado de metal; otro grueso, mustio y blanco,
Horadado de abandono y sin pintores que la dejaron a su suerte.
Mas, el de metal, ornada de cinta oscura y de acero,
avisa a quien camina que tras de sí,
hay un muro redondo.**



20

**Tres mesetas planas, tres texturas
que hacen pensar velozmente en surcar y alzar mis pies,
tan solo para sentir el tejido –otrora arcilloso-
de tonos cálidos.**



21

**Celebro tus planos vetustos,
no admiro la rectitud de tus caras
ni tu presencia, quizás, útil en la altura.
Declaro que contigo me siento seguro,
que cuidas mi costado y te toco para ubicarme;
pero contigo siento, especialmente, el suelo.**



22

**Su pequeña altura me recuerda
muchos tropiezos del pasado,
anillo de metal, semejante a una Q mayúscula
que antes fuera una alta estaca de hierro firme,
que un gigante no logró desenterrar del suelo.**



23

**Me obliga a cerrarme de hombros,
porque allí se ubica él,
que me hace contraer y me guía en la esquina.**



24

**Gusto sentir su suave relieve en mis pies,
mas, a veces, agreden hostiles y lo acepto,
porque hacen parte de hitos en mi geografía urbana.**



25

**Imagino si es alto, hexagonal, áspero o rugoso;
mi andar mira el suelo sobre el cual vivimos.**

Así me percató que sus raíces sobresalientes nos tienen atados.



26

**Planos inclinados y desbalance al andar,
mejor vadear la ondulación en busca de un zócalo nuevo
con su textura amiga.**



27

**Lo primero que diviso es el altorrelieve de una placa al lado,
y después un círculo gris;**

es tan frecuente, que sé que fueron de metal.

**Los dos me avisan que hay formas blancas de pies negros;
entonces contengo mi prisa.**



28

**Un dúo de círculos de metal, se elevan como guía y centinela
de un alto obelisco;
deberé caminar entre ellos, siguiendo el hábito de no pisarlos.**



29

**Quien ose pasar de frente se ahogará y sentirá la presión;
la alta columna obliga a pasar de medio lado,
la cinta blanca prohíbe buscar otro paso.**



30

**Sea blanco o gris, pero especialmente el amarillo,
los colores no consiguen esconder la dureza del hierro;
es una lucha, un juego entre recta y cilindro
que marcan la frontera.**



31

**Amigo color amarillo,
que tanto te escondes sobre el papel,
sobre el suelo gris de mi paisaje urbano
destacas con tanta claridad.**



32

**Rieles y rieles sin ferrocarril,
¡cuántos recuerdos incisos en mis pantorrillas!
Ahora que marcan un terreno sin saber
si hay una alambrada invisible...
Adentro y afuera son ideas vagas,
solo es claro que evitamos pasar entre las dos.**



33

**De no ser por el negro
me golpearía como quien está prisionero,
en un coso rectilíneo que mis ojos palpan, en planos imaginarios,
y que me aletargan.**



34

**La columna se yergue protectora
avisando al caminante el lado a recorrer,
y en sus pies preserva vegetación,
cual si fuera un árbol del bosque.**



35

**Es un reencuentro con la luz
tras un lapso de oscuridad que, al pasar,
me llena de gozo cuando siento el encaje de madera
que tejó el carpintero.**



36

**Manchas de oscuro ébano,
olor de escritorios;
lugares, espacios que invitan o repelen,
guían mis pasos.**



37

Un pequeño muro...

y una sombra larga que aumenta mi confusión.

todo se presenta fugaz y me conduce,

me obliga a hacer una pausa en mi andar

-no sé si la sombra oculta algo...-

Y me arriesgo y doy un paso largo.



38

**Llevo las puntas de mis pies
para que toquen la textura divisoria del pequeño muro,
un escalón que a su vez me lleva a dos terrenos
de tramas distintas.**

**Comienzo a imaginar el encanto de las tramas
al avance de mis pasos.**



39

Una como lluvia de puntos oscuros,
recibe con orden geométrico de fichas de dominó
la superficie clara;
se confronta con otro piso ajedrezado.
Entrambos, la sutil textura abujardada* de los artesanos.

*(La *abujarda*, es la herramienta que usan los canteros para trabajar la piedra. Entonces el término correcto es así: *abujardada*. *Abuzardada* o *abusardada*, es un barbarismo, que en escritos poéticos es admisible, pero a conciencia de que es un barbarismo de uso local. Si prefiere usar el barbarismo, entonces debe escribirlo entrecomillado o con letra cursiva.)